

# El árbol de Martín

**Segundo Premio Cuento Infantil**  
Categoría Socios (año 2000)

**Autor: Dr. Ariel Gold**

**Seudónimo: "Leonel"**

Martín tenía 8 años y unos padres muy preocupados.

Martín había dejado de hablar hacía un año.

Los padres de Martín decían que su hijo tenía la enfermedad del silencio.

Bueno, la verdad es que los grandes a todo lo que no es muy común lo llaman enfermedad.

Pero Martín no tenía una enfermedad. Tenía una idea metida en su cabeza.

Todo empezó el día que se despertó de madrugada y escuchó que mamá y papá compartían un secreto.

Martín no podía contar el secreto a nadie porque no era de él.

Se lo había robado sin querer a sus padres. ¿Cómo podía guardarlo? ¿Cómo hacer para que sus palabras no mostraran lo que escondían?

Lo mejor era hablar lo menos posible.

Martín aprendió a callar.

Pero poco a poco las palabras comenzaron a inquietarse. ¡Claro! Tenían mucho para decir.

Querían salir con música, querían expresar alegría, y por qué no, tristeza o rabia.

Se sentían sin aire. Martín las sacaba con cuentagotas.

Sólo hablaba dentro de su casa.

Fue entonces que las palabras se reunieron para terminar con esta situación que ya llevaba meses.

Y así, decidieron rebelarse. Se transformaron en espadas para combatir el secreto y salir libres finalmente.

Querían hablar en cualquier lugar y de cualquier cosa.

Martín empezó a sentir que sus palabras eran armas peligrosas que podían hacer mucho daño.

Había que silenciarlas totalmente. Pero... ¿cómo? Martín tenía un problema.

Y como el mayor de los problemas es quedarse sentadito sin buscar la solución, decidió salir a caminar por el jardín de su casa.

De pronto, observó que un pájaro dejaba caer desde su pico una pequeña semilla.

Martín conocía todos los pájaros de su jardín, y éste era el único que nunca piaba.

Tal vez en esa semillita estaba la fórmula del silencio.

Martín introdujo la semilla en su boca Y efectivamente, las palabras no pudieron salir más.

Sus palabras ya no comunicaban. El secreto estaba guardado, las palabras dominadas.

Martín no tenía más problemas.

A veces creemos que tapando un problema resolvemos las cosas.

Pero en general ahí empiezan los verdaderos problemas.

Los mayores, y a veces los otros niños no entendían qué pasaba con Martín.

Y hacían lo imposible para que Martín hablara.

Nuestro amigo se comunicaba con el silencio.

Y nadie sabía comunicarse con el silencio...

Un día se reunieron todos los que que-

rían a Martín.

Y decidieron llevarlo a "Los Doctores". Para encontrar a "Los Doctores" recorrieron muchos kilómetros hasta llegar a "El Hospital".

"Los Doctores" rodearon a Martín y después de mucho, muchísimo pensar, se animaron a decir: "Papá de Martín, mamá de Martín", vuestro hijo tiene... **¡Un mutismo!**".

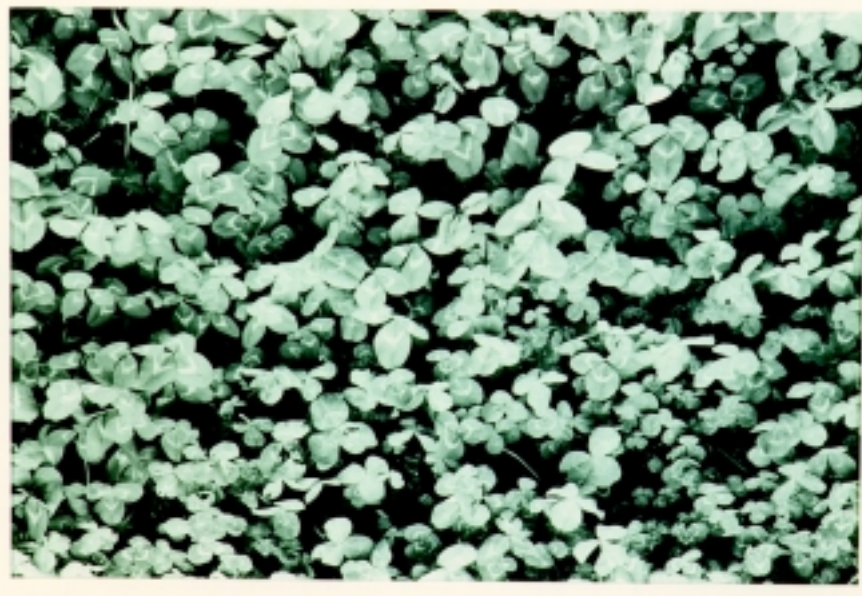
Luego estuvieron como dos horas explicando de qué se trataba esto que sonaba tan horrible.

Aparentemente habían llegado a la conclusión que el problema de Martín era que no hablaba.

Nuestro amigo se aburrió a los quince minutos de oír a "Los Doctores" y mientras los mayores seguían enfrascados en una gran discusión sobre las probables razones que habían provocado este mutismo, decidió irse a recorrer El Hospital.

Este hospital estaba rodeado de un hermoso parque, protegido por una fea reja, desde la cual se veía una ruidosa avenida.

A Martín le hubiera gustado trepar la reja pero se tuvo que conformar con quedarse observando a la gente que pasaba apurada cargando sus preocupaciones.



Premio SMU (fotografía) (año 1999)

Tema libre. Obra: El trébol de Nicolás. Autor: Dr. Yamandú Porras

De pronto pasó algo que llamó su atención. Una señora joven desatendió a su hijito de dos o tres años al ponerse a charlar con otro señor...

El niño pequeño empezó a correr sin que su mamá se diera cuenta.

Se dirigía hacia la avenida justo en el momento que venían a alta velocidad una cantidad de automóviles apurados.

Martín se dio cuenta que era el único que podía advertir a la mamá distraída.

Pero las palabras ya no eran sus amigas.

Con movimiento rápido extrajo de su boca la semilla, la arrojó al suelo y las palabras salieron como ráfagas en un desesperado... **“Cuidado!! El niñoooo!!”**.

Este grito salvó al pequeño.

Fue entonces que Martín comprendió que las palabras podían volver a ser sus amigas, que podían servir para ayudar a los otros... y mucho.

En el lugar donde cayó la semilla creció un árbol que puedes ir a visitar cuando vayas a “El Hospital”.

Lo reconocerás porque su tronco está lleno de espinas.

Como las palabras que ofenden, que amenazan, que duelen.

Pero su copa está llena de flores de colores.

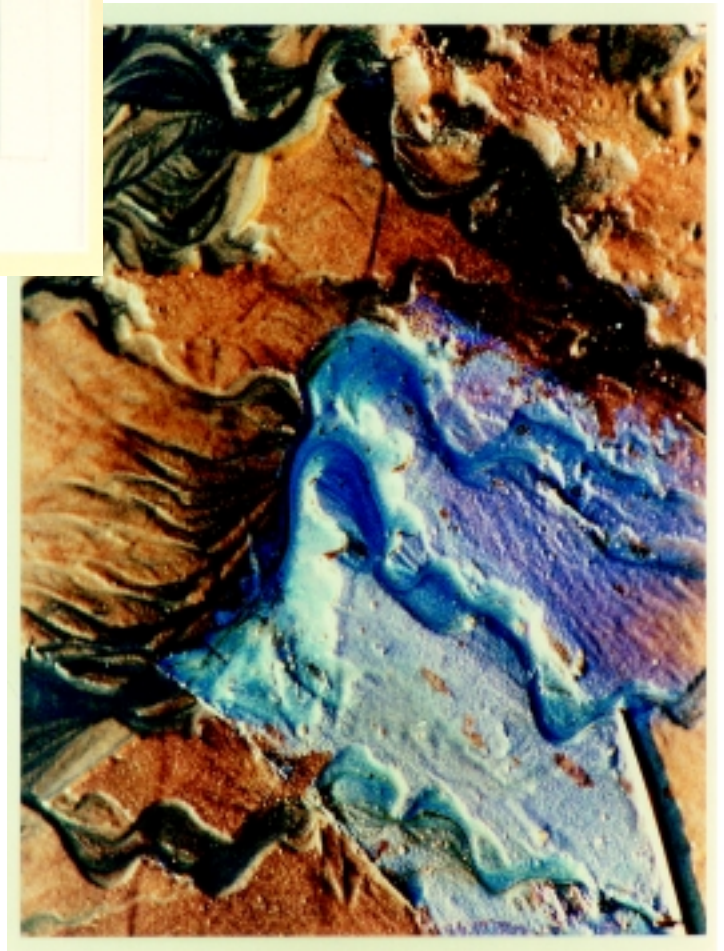
Como las palabras que alientan, que aconsejan, que calman.

Como las palabras de amor.

Esas mismas que se estaban diciendo en voz baja los padres de Martín el día que se despertó de madrugada...



Gran Premio Fotografía SMU (año 2000)  
Tema libre. Obra: **Reflejos** (premio compartido con la obra Azulino)  
Autor: **Dr. Gonzalo Fajardo**



Gran Premio Fotografía SMU (año 2000)  
Tema libre. Obra: **Azulino** (premio compartido con la obra Reflejos)  
Autor: **Dra Ana María Figueroa**